

¿De qué derechos humanos hablamos?

OSCAR SÁNCHEZ SERRA

Cuando despertemos el próximo martes 10 de diciembre, el mundo se habrá alejado todavía más de una Declaración Universal, que tiene por nombre Derechos Humanos. Al alba de ese día estará amaneciendo un planeta más inhumano, con diferencias cada vez más abismales, en las cuales los derechos de unos pocos son todavía sueños o verdaderas quimeras de muchos.

Treinta artículos recoge el texto surgido aquel día en París, tras la II Guerra Mundial y desde el primero, *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*; la incredulidad envuelve hoy a toda la humanidad. Y es que vive exactamente lo contrario.

Mientras la riqueza global ha subido 68 % en los últimos diez años, el 1 % más adinerado posee el 46 % de todos los activos globales y la concentración de la riqueza continúa siendo la fuente de la pobreza de miles de millones de habitantes en el orbe.

Al mismo tiempo que incrementa el poderoso sus arcas, son cada vez más despojados de sus derechos los desposeídos, aquellos que han vivido desde el duodécimo mes de 1948, aspirando a que se haga realidad la letra de los 30 postulados. Ellos son los 842 millones de personas que pasan hambre en el mundo, las 1 200 millones que viven en extrema pobreza, o las 774 millones que son analfabetas.

¿Qué significado puede tener para los más de dos millones de niñas que son forzadas a ejercer la prostitución; las más de 33 mil que mueren cada día en el tercer mundo por enfermedades curables y los otros 325 millones que no asisten a la escuela, el aniversario 65 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos?

¿Acaso podrán creer que el futuro pasa por el cumplimiento de las intenciones de su articulado, si como dijera el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, la cifra de infantes, madres, adolescentes, jóvenes y adultos salvables, que mueren cada año por falta de alimentos, atención médica y medicamentos, es comparable con las víctimas de cualquiera de las dos guerras mundiales?

Dice el artículo 2 que *Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición*. Sin embargo, justamente en el vigésimo aniversario del texto, cuando las Naciones Unidas designaron a 1968 como el Año Internacional de los Derechos Humanos, ¿paradójicamente? asesinaron a uno de los paradigmas de la lucha por esa conquista. Con razón él, Martin Luther King, había expresado que "hemos guiado a los misiles y desviado a los hombres".

Desde que se firmó la Declaración, han sido esos misiles los que han acabado en la Tierra, la casa de la humanidad, con el derecho humano más elemental, el de la vida. Tras la rúbrica del documento, Hiroshima y Nagasaki vivieron, y todavía viven el horror, de la muerte; Vietnam huele aún a Napalm, Yugoslavia a fósforo vivo; Iraq, Afganistán, Libia, fueron ensordecidas por los bombardeos.

¿Por qué me piden ponerme un uniforme e ir a 10 mil millas de casa y arrojar bombas y tirar balas a gente de piel oscura, mientras los negros de Louisville son tratados como perros y se les niegan los derechos humanos más simples? No voy a ir a 10 mil millas de aquí y dar la cara para ayudar a asesinar y quemar a otra pobre nación simplemente para continuar la dominación de los esclavistas blancos, dijo el campeón olímpico de Roma-1960 y luego monarca mundial del boxeo profesional, Muhammad Ali, cuando le pidieron alistarse para matar en Vietnam.

Cuando se habla de Derechos Humanos tiene que existir recelo, desconfianza, escepticismo. Porque tan esperanzador texto, tan ansiada conquista por el hombre, ha sido objeto de manipulaciones bajo intereses políticos. Cuba es un claro ejemplo de cómo esos fines han querido borrar de la faz de la Tierra a una de las obras más humanas que haya conocido pueblo alguno.

No es nuestro pequeño país un paraíso, y aun cuando la propia obra revolucionaria, por excelencia humanista, promueve entre sus principios la no discriminación, continúa luchando contra manifestaciones de racismo que vienen del pasado, frente a cualquier síntoma que flagele en lo más mínimo la emancipación de la mujer, por la inclusión social de todos los cubanos, sin mirar orientación sexual, credo o ideas.

Pero nos han presentado ante el mundo como el mismísimo infierno, solo que si Dante hubiera traspasado esta puerta no encontraría ninguno de sus nueve círculos. No vivimos en un limbo; ni con lujuria, gula, avaricia, ira, no es este un pueblo de herejes, ni violento; se aborrece el fraude y la traición está desterrada. En infierno han querido convertirlo, con un bloqueo que busca ahogar por hambre, en el más típico genocidio, en el cual se le niega un medicamento a un niño, porque es fabricado o comercializado por una entidad de un país, por demás el más poderoso del planeta y uno de los dos que no son parte de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989/1990), la más ratificada de cuantos tratados hay en la materia.

Hoy la humanidad vive el mayor peligro de su historia. La amenaza de desaparecer es responsabilidad de ese 1 % acaudalado, que a base de expoliar a muchos, agreden el hogar de todos. La crisis medioambiental es la más peligrosa de todas; puede desaparecer el dinero, pero si acabamos con la Tierra, sepultaríamos a los derechos humanos.

La fanfarronería de las armas nucleares constriñe cada vez más la vida de los hombres y mujeres del mundo. El poderío, incluso un ínfimo por ciento, podría convertirse en holocausto en una pequeñísima fracción de segundos. La industria militar y su gran negocio azuzan la guerra, siembran muerte y hacen cada vez más inseguro al mundo.

Por cierto, ni de medio ambiente, ni de paz, se habla en la Declaración Universal, y mucho menos cuando se aborda el tema en convenciones o consejos mundiales. Entonces, ¿de qué derechos humanos hablamos?

Albert Einstein escribe este último párrafo: "Estoy absolutamente convencido de que ninguna riqueza del mundo puede ayudar a que progrese la humanidad. El mundo necesita paz permanente y buena voluntad perdurable".



El Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez exhortó a los trabajadores de la construcción a eliminar deficiencias en la calidad de las obras. FOTO: ISMAEL BATISTA RODRÍGUEZ

DÍA DEL CONSTRUCTOR Celebración y compromiso

Diana Ferreiro Hernández

Con la exhortación a eliminar las insuficiencias y deficiencias para garantizar el futuro de libertad, independencia y soberanía de la patria, el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, miembro del Buró Político y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, felicitó a los trabajadores de la Construcción en su día, en acto efectuado en la tarde de ayer, en la Sala Granma del Ministerio de la Construcción.

Amén de los resultados positivos y los logros durante todo el año en el sector de la Construcción, Ramiro Valdés se refirió a los problemas en la calidad y la terminación de las obras, así como a las indisciplinadas sociales dentro de la construcción y a la actitud exigente y combativa ante estas dificultades.

En el acto estuvieron presentes además René Mesa Villafañe, ministro de la Construcción, Salvador Pardo, ministro de Industrias, Ulises Guilarte de Nacimiento, presidente de la Comisión Organizadora del XX Congreso de la CTC y Carlos de Dios Oquendo, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción.

Este año, los trabajadores del sector arribaron al 41 aniversario de la primera celebración del Día del Constructor, inmersos en el proceso de organización del XX Congreso y rindieron homenaje a Armando Mestre Martínez y al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. También se entregaron reconocimientos a 25 mujeres con más de 35 años de experiencia en el sector.

En el acto se leyó una carta de Antonio Guerrero, en nombre de los Cinco Héroes cubanos, quien felicitó a los trabajadores y les deseó éxitos en sus importantes tareas.

Delegaciones españolas se reúnen con dirigentes de la Asamblea Nacional

Linet Perera Negrín

El coordinador federal del partido Izquierda Unida (IU), Cayo Lara Moya, y el secretario general del Partido Comunista de España (PCE), José Luis Centella Gómez, quienes encabezan las delegaciones españolas que visitan a Cuba, fueron recibidos por Ana María Mari Machado, vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) y Yolanda Ferrer, presidenta de la Comisión de Relaciones Internacionales del Parlamento, en la sede de ese órgano.

En nombre de los parlamentarios cubanos y del Partido Comunista de Cuba (PCC), Mari Machado agradeció el apoyo de IU y del PCE y expresó la disposición de estrechar relaciones entre legisladores cubanos y españoles para luchar por las causas justas.

Por su parte, el Secretario General del PCE comentó que era un honor compartir con los parlamentarios cubanos. Refirió también que es importante defender la diplomacia parlamentaria para establecer relaciones entre los países.

Además, el Secretario General retomó a nombre del PCE, la necesidad de liberar a

los antiterroristas presos en Estados Unidos porque considera que no se puede detener a nadie por defender a su pueblo.

Mientras, el Coordinador federal de la IU se refirió a la solidaridad de su partido con nuestro país, y a la relevancia del compañerismo entre clases. Igualmente, destacó la importancia de las relaciones entre los parlamentarios para fortalecer los lazos entre España y Cuba, por encima de otras diferencias.

Lara agradeció en nombre de la IU la hospitalidad recibida en la Asamblea Nacional. Asimismo, resaltó que los integrantes de la IU son parlamentarios con la aspiración de crecer con el apoyo de los ciudadanos españoles y eso contribuirá al proceso revolucionario en Cuba.

En el encuentro entre los visitantes españoles y dirigentes cubanos, Mari Machado explicó que los parlamentarios deben representar a los pueblos. Para la Vicepresidenta los legisladores son el pueblo ejerciendo el gobierno.

Durante su estancia en nuestro país, ambas delegaciones recorrerán la provincia de Artemisa y algunos de sus lugares de interés histórico como parte de su visita oficial.